



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10661

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 19 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretté, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

LOS FESTEJOS DE FERIA

Decíamos ayer que la comisión de festejos tiene casi ultimado el programa de los que piensa hacer en feria, si la corporación municipal no la obliga á mutilarlo haciendo con el presupuesto correspondiente tiras y talabantes.

Apuntábamos también que no podemos llamarnos poco ni mucho de ese programa; pero, sin temor de equivoarnos, podríamos señalar algunos festejos que por el efecto que causaron en el público en años anteriores, tienen derecho á figurar en los carteles; tal ocurre con la fiesta a la veneciana, en el puerto, que si el año pasado resultó sorprendente, este año resultará grandioso si se prepara con tiempo sobrado.

Aparte esta fiesta, que debe figurar en los programas por derecho propio, vamos á emitir nuestra opinión sobre las que a nuestro juicio deben realizarse.

De las dos regatas que ya es costumbre hacer, suprimiríamos una, reforzando los premios para la otra. Lo mismo haríamos con los fuegos artificiales: un castillo solo, que valiera por los cuatro que se hicieron el año anterior, sería de mejor efecto y rompería la monotonía del programa.

La época actual obliga á buscar el concurso de los ciclistas y al efecto organizaríamos carreras de bicicletas para una tarde, con premios, estableciendo la pista en la alameda de San Antonio Abad, destinando para el público los paseos más inmediatos á la carretera y para los ciclistas los extremos; midiendo el camino á recorrer por vueltas á la citada alameda.

Con los festejos que dejamos apuntados y con la retreta militar, que siempre ha sido aplaudida, completaríamos el programa, y lo desarrollaríamos en los días inmediatamente anteriores y posteriores á los fijados para las corridas de toros, que es cuando hay en la ciudad gran número de forasteros.

Sin duda es modesta nuestra proposición; pero dado que la cantidad que el ayuntamiento destina á fiestas no ha de ser grande, preferimos que haya pocas y buenas á que haya muchas y no llame ninguna la atención.

Escribo ya lo que antecede, llega hasta nosotros la noticia de que la comisión de ferias tiene en estudio dos números para el programa. El uno es de gran atracción y dudamos que se realice. Se trata de hacer una cabalgata que represente la entrada de Asdrubal en Cartagena. Si la comisión se ha de ceñir á la verdad histórica y ha de organizar este festejo con lujo, tro-

pezará con la falta de dinero. Si lo ha de organizar pobremente más vale dejarlo para mejor ocasión.

El otro número tiene todas nuestras simpatías. Se trata de organizar en el real de la feria una *Kermesse*, que durara una sola noche, y cuyos productos serán destinados á auxiliar á los soldados que vuelvan de las campañas enfermos, heridos ó inútiles.

Felicitemos á la comisión de ferias por tan laudable y patriótico pensamiento y tenemos reservado para ella un aplauso cerrado y entusiasta, si logra encajar en el programa esa fiesta hermosa de la caridad.

TIJERETAZOS

En Vergor, un valiente entró noches pasadas en una cuadrada enredándose á puñaladas con un burro, lo dejó muerto.

Rompecabezas:

¿Quién era más burro de los dos?

«El Nacional» no ha digerido aun la manifestación que el pueblo de Madrid ha hecho al general Polavieja.

Y si vieran ustedes como ridiculiza el espectáculo....

Dico el colega:

«Decíamos ayer... ó dejamos ayer al general Polavieja oyendo las coplas con que deleitaba su oído una rondalla aragonesa.

Pues mire usted, amigo: esas rondallas deleitaban también los oídos del general Palafox, en la propia Zaragoza, en vísperas del sitio de la inmortal ciudad.

Y ya sabrá usted lo que pasó luego.

Lea usted la historia del sitio y verá lo que fueron aquellos rasgueadores de guitarra y cantadores de jotas cuando el enemigo se acercó á la plaza.

Por cierto que también se hablaba en las coplas de aquel tiempo de la Virgen del Pilar y de los franceses, mezclas que «El Nacional» ridiculiza.

Entonces se cantaba:

La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa: que quiere ser capitana de la tropa aragonesa.

Y el público, que oía eso, aplaudía furiosamente, haciéndose la ilusión de que la Virgen decía lo que la copla rezaba.

A bien que no existía entonces ningún periódico que le sacara punta á aquellos cantares para deleitar á sus lectores.

Pero yo no sé qué comeción le ha entrado al colega porque todo lo referente al recibimiento del héroe de Paranaque sea ridículo.

Ni las colgaduras de percalina que pusieron los vecinos en los balcones se libran de eufemias.

¿Qué quería «El Nacional» que pusieran? ¿Las colchas de las camas?

¿O es que el entusiasmo lo mide el colega por el valor de los géneros de las colgaduras?

Hombre ¡por Dios! que se va la hila y es muy burda.

Donde «El Nacional» se extasia y se relame de gusto es en este punto del relato:

«En el Prado, no llegarían á docientas personas las que saludaron al héroe de Paranaque.»

¿Saben ustedes por qué?

El mismo colega lo explica en el siguiente párrafo:

«Como era la hora del almuerzo, muchas personas de las que acaso hubieran presenciado la entrada en Madrid del general Polavieja, prefirieron retirarse á sus respectivos domicilios.»

Así, así; por llevar el gatillo al agua, se pone en ridículo á todo un pueblo suponiendo que pospone su patriotismo y sus deberes á una tortilla de hierbas ó á un par de huevos fritos.

Y no va más.

GLOBOS NACIONALES

Expedición enviada á Cerdeña por el rey D. Martín de Aragón

19 de Mayo de 1409

Presas de continuas y devastadoras revueltas la isla de Cerdeña, pidió el rey de Sicilia, D. Martín, á su padre el de Aragón ayuda para domar á los rebeldes. Aprestóse una poderosa armada, compuesta de 150 velas, que partió de la playa de Barcelona el 19 de Mayo, con objeto de reforzar las huestes del monarca siciliano, que dirigía en persona las operaciones; el cual con este auxilio pudo reunir un ejército de 8.000 infantes y 3.000 caballos, al frente del cual emprendió una vigorosa campaña, comenzando por marchar sobre San Luis, cuartel general de los sublevados. Llegado el ejército á la vista de esta plaza, unos 20.000 sardos salieron á su encuentro para impedirle avanzar: peleóse valerosamente por una y otra parte y sin grandes ventajas; más enardecidos los infantes españoles, cargaron denodadamente y arrollaron á los contrarios. El rey de Sicilia, en tanto, al frente de la caballería envió con no menos coraje sobre el enemigo, que desbaratado y maltrecho emprendió una huida vergonzosa dejando en el campo más de 5.000 cadáveres; cayeron además en poder de los nuestros un crecido número de prisioneros y el estandarte del vizconde de Narbona, jefe de los insurrectos. Nuestras pérdidas fueron escasas.

La conquista de la villa y castillo de San Luis, lograda por Bernardo de Cabrera y Bernardo Galcerán de Pinós, siguió á tan gloriosa jornada, muriendo más de un millar de los defensores. Varias plazas y fortalezas de que eran dueños los sublevados se rindieron poco tiempo después, hasta que la muerte de D. Martín «el Joven», acaecida en Callor el 25 de Julio de 1409, puso remate por entonces á aquella activa campaña tan felizmente inaugurada.

CÉSAR.

(Prohibida la reproducción.)

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Los tsídros.—Cosas irremediables.—Al santo.—La llegada de Polavieja.—La manifestación.—Teatros.

¿La nota típica de la semana?; pues los tsídros. Ellos lo son todo en estos días; ellos pululan noche y día por las calles, llenan los teatros, los circos, la plaza de toros, los cafés, dejándose en todas partes los duros que poco á poco han ido amontonándose donde los abuelos guardaban las peluconas que se fueron para no volver más.

Y apesar de que su corta estancia en Madrid es señalada con un aumento regular en las cajas de los industriales,

se les mira cual si fueran el comisionado de apremio enviado por la Diputación provincial, por tener el pueblo en desoebuerto los haberes del impalpable magistró.

En todas partes los forasteros que concurren á las fiestas por mirados con cariño y agasajados cuanto se puede; aquí... aquí el pariente, el amigo que los tiene en casa es el primero que empieza á odjarlos y á burlarse de ellos, sin acordarse del mes ó de los meses que en último verano pasó en el pueblo comiéndoles por un pie, ni de los regalos que de la tierra le han traído.

A las burlas y odios del dundo siguen las de los transeantes; porque como el pobre tsídros todo lo invade, todo lo curiosa, el madrileño sintense molesto porque no transita con la relativa tranquilidad y holgura que en el resto del año. Solo los golfos y los raudas celebran la venida del próntifano: aquellos porque en las burlas de que le ha sido objeto tienen su mejor diversión, estas por que se hace más feo que en todo el año.

No todos los que habitamos este Madrid pensamos de la misma manera, es verdad, por lo que á nosotros, hace tiempo que con gran contento nuestro figuraríamos entre esos odiados: aunque no lo llamamos tsídros, nombre que tiene muchos significados y poco agradables para todos ellos, y aunque nos dijeran que nos llevarían á la Casa de fieras, al museo de antigüedades ó al Retiro, por ser feos, viejos ó inútiles.

No lo podemos remediar, nos causa mucha envidia su sencillez, sus caras coloradas y sus pesetas, sobre todo sus pesetas.

«Al santo, á dos reales al santol. Ese es el pragon que, desde que amanece hasta que la tarde toca á su término, en que se le aplompan las alas, y que tales palabras suenan como mandato imperativo, no cabe duda; pues todos, grandes y chicos, unos hoy otros mañana, vamos al santo, á la pradera.

Se necesita ser de bronce y tener mucha fé ó mucho humor para ir á la dichosa pradera, si; pero vamos todos ó casi todos: unos á oír una misa ó á traer las avellanas y las rosquillas á la familia, y otros, los más, á comprar un pito á la dama, á pasar un día alegre y á exponerse á ir á la casa de socorro ó á la prevención.

¿Qué importa que á tales desahucios vayamos á exponerlos? Eso le tiene al madrileño tan sin cuidado como el polvo que le aboga y sol que le abrasa en aquel campo árido, inhospitalario, que tiene por vecinos un cementerio, que recuerda lo que no hace falta en aquellos momentos, y un riachuelo todo oieno y porquería, que si con sus pestilencias no ocasiona millares de víctimas, es por que Dios se compadece á ratos de los madrileños.

El madrileño va á la pradera á divertirse y lo hace con este lo que le cuesta:

Era día festivo, pero aunque tal coincidencia no se registrara, hubiera sido lo mismo, había muchos descos de verle, de aclamarle, de hacerle olvidar por unos momentos las torturas sufridas.

A las nueve de la mañana la gente empezó á tomar posiciones en la carretera que habla de recorrer el ilustre caudillo, y á las diez ya era tarea harto difícil romper aquellas murallas de seres vivientes.

Y cuando despues de tres horas de horrible esperar; durante las cuales se escucharon acusaciones no muy gratas para muchos, aparecieron los manifestantes y entre ellos el coche en que iba el vencedor; las murallas se basaron, atronaron los ámbitos millares de gri-

tos, y la gente que venía y la gente que esperaba formaron una sola masa, rugiente, plébrica de entusiasmados entusiasmos, de alegrías desusadas que envolvió por completo el coche é hizo pequeñas las calles para el tránsito de ella; y así, precedido de banderas y coronas de laurel, rodeado de millares de seres que le aclamaban, recibiendo flores y saludos enviados desde los engalanados balcones, el ilustre general Polavieja, marchó al Palacio Real y despidió á su morada.

Al coche del general seguía otro de la Cruz Roja y dentro de él iban soldados enfermos y heridos, los que compartieron con su superior las aclamaciones.

El recibimiento ha sido entusiasta, grande, sincero, popular; la manifestación fué espontánea, porque desde el principio hasta el fin fué igual, y porque las aclamaciones y saludos en toda la carrera fueron cañorosos, lo mismo en los que se apiñaban al rededor del coche, que en los que esperaban su paso en las calles. El día fué dedicado por entero al general: á las nueve de la mañana la gente le esperaba en las calles y eran las seis de la tarde cuando los alrededores de la plaza de la villa empezaron á verse libres de manifestantes.

Los teatros no han dejado de ofrecer atractivos en la semana últimamente transcurrida. En el Príncipe Alfonso continúa la Buena estrella.

La Comedia, con «El Lujo», continúa viéndose favorecida y el simpático García Ortega y señora Alperá viiendo ó moviéndose en el vacío; porque á pesar de que los dos vaten mucho, como para que en ese teatro no haya huecos se necesitan rellenos de superior calidad y los artistas que les acompañan son netos nacientes, sin luz propia ni prestada, unos, y astros de brillos apagados, otros, la aplaudida característica y el acertado intérprete de «La Dolores», vénese solos, sin nadie que les secunde y ayude.

En el Moderno tenemos la compañía de ópera y zarzuela española de Pablo López, tenor cómico y director muy conocido en provincias, particularmente en Andalucía, Murcia, Valencia y otras poblaciones de Levante.

En los tiempos que corren atrevimiento se necesita para venirse á Madrid con una compañía de ese género. Sólo haciéndolo con artistas de primera tiene disculpa tan arriesgada empresa.

La compañía, es, no buena, superior. Recuerda algo los buenos tiempos del gran Berges y la que tuvo Elias cuando Matildita Pretel, la Montilla, Carbonel, Guardia y Banquells nos hicieron pasar tan buenos ratos en la Zarzuela.

También hemos tenido beneficios y estrenos. De éstos no hablemos, (salvo «Un tio modelo» de Emilio Ordóñez y Saco del Valle, obra aceptable, más por la música que por la letra) que peor es menacillo; de aquéllos, sí, apuntamos el de Lucrecia Arana. Con decir que la zarzuela se ha de haber querido más cada día y en la noche de su beneficio trabajó para los amigos, como ella sabe cuándo quiere.

JULIO ABRIL.

EXTRANJERO

Londres 18

Un despacho de Constantinopla dice que la Sublime Puerta ha dirigido un telegrama á Edmí Bajá, ordenándole que suspenda las hostilidades y las fuer-